

Elegía Ángela Belmar Talón



Arrojo femenino

UN HECHO FORTUITO: tropezarse con un periódico de 1914 y un artículo sobre un suceso hizo que una escritora experta en obras de botánica, Amy Stewart, decidiese dar el salto a novela con *Una chica con pistola*, publicada por la editorial Siruela. A raíz de este hallazgo se embarca en una investigación que la llevará a hacer realidad a los protagonistas de esta curiosa historia ambientada en los Estados Unidos, durante un periodo en el que la mujer no gozaba precisamente de muchos privilegios sociales.

La ópera prima de esta autora arranca con un acontecimiento que se concreta



Ejercicio literario sin artificios, con un lenguaje claro y

ameno que sin duda cumple con el objetivo de entretener al lector

en el atropello que sufre la calesa de las hermanas Kopp por parte de un automóvil, una situación que se salda con unas magulladuras y poco más acaba generando una escalada de violencia inimaginable al negarse el responsable del accidente, el adinerado empresario Henry Kaufman, a sufragar los desperfectos causados.

A pesar de que Constance, Norma y Fleurette tenían una apacible vida en una casa cercana a la población rural de Hackensack (Nueva Jersey), este incidente trastoca toda su rutina hasta llevarles a contactar con la policía ante

la espiral de amenazas que se genera. Esta lucha estará abanderada por la mayor de las hermanas Kopp, Constance, que se enfrentará a Kaufman y sus secuaces sin ningún atisbo de miedo, aunque sus vidas corran un serio peligro.

La autora apuesta por otorgar personalidades muy marcadas, opuestas y sin duda muy especiales a cada una de las 'supuestas' hermanas, desde la presumida, pizpireta y dulce Fleurette, hasta la aficionada a la colombicultura Norma. No obstante, de ellas destaca el papel de Constance, una auténtica heroína para una mujer de su época capaz de cualquier cosa, incluso aprender a disparar e ir con un pistola en el bolso para defender a sus seres queridos frente a las tropelías de sus acosadores.

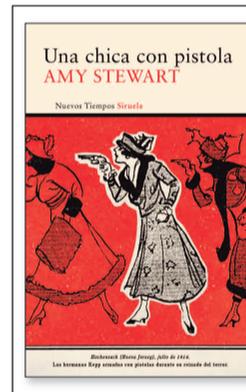
Sin embargo, esta mujer irá mucho más allá, pues su inconformismo la llevará a intentar cambiar muchas de las circunstancias que la rodean en su ansia por hacer justicia contra los abusos, como emprender una cruzada para que una mujer recupere a su hijo o llegar a los tribunales para subsanar las tropelías cometidas contra su familia. Crea así una tensión argumental que transmite al lector impidiéndole quedar impasible.

Una chica con pistola constituye un ejercicio literario sin artificios, con un lenguaje claro y ameno que sin duda cumple con el objetivo de entretener al lector.

En definitiva, Amy Stewart construye un relato dinámico, ágil y fresco en el que rinde homenaje a la valentía, en este caso femenina, y a una mujer que rompió moldes a principios de siglo XX en Estados Unidos.



La escritora norteamericana Amy Stewart. DELIGHTFUL EYE PHOTOGRAPHY



Eterno femenino

► La autora apuesta por otorgar personalidades muy marcadas, opuestas y sin duda muy especiales a cada una de las 'supuestas' hermanas, desde la presumida, pizpireta y dulce Fleurette, hasta la aficionada a la colombicultura Norma. No obstante, de ellas destaca el papel de Constance, una auténtica heroína para una mujer de su época.

AMY STEWART
Una chica con pistola

► Traducción de Carlos Jiménez Arribas
SIRUELA

Novela A. J. Ubero

Rabos de pasas

RECONOZCO MI SORPRESA ANTE LA PRIMERA NOVEDAD del año de la editorial Impedimenta. Una obra de extraña hermosura que sólo se le podría ocurrir a un espíritu hiperbólico y libérrimo como el que anima al francés Georges Perec. Sin embargo, cuando le eché el habitual primer vistazo no pude ni imaginar que me iba a ser imposible dejar de leer este libro inasible y asombroso, plagado de ingenio, humor, sabiduría y ciertos toques de melancolía disfrazada de una naturalidad desenfadada, espontánea y provocadora. Dejé de leerlo porque la rutina me reclamaba, pero volví a él nada más me liberó y comprobé que es un libro paciente, capaz de esperar el tiempo que sea necesario, pues se abra por donde se abra regala un pequeño bocado de satisfacción, que invita a sumergirse en su dédalo de invocaciones.

Me acuerdo se titula y bien puede ser que sea fruto del aburrimiento, que mezclado con la imaginación proporciona al acervo literario obras que jamás verían la luz, de no ser porque su autor se ha ganado la atención por méritos propios.

Perec es uno de esos escritores a los que se les esperaba con avidez, por ver cual sería su siguiente artefacto literario. Y no defraudaba a nadie, seguidores y detractores, pues sus obras contenían ese toque de distinción que muestra la libertad creativa de alguien a quien no le importan demasiado los convencionalismos.

En *Me acuerdo*, una auténtica enciclopedia de la memoria, reúne 480 recuerdos que en realidad son sencillas pulsiones que seguramente fue anotando en el margen de algún formulario oficial de la biblioteca en la que trabajaba en París, una libreta o sencillamente en esa agen-

da mental que siempre sirve para un roto o un descosido.

Ordenados según asaltaban la memoria de Perec, estos recuerdos muestran tanto la personalidad del autor como el entorno y la época en los que le tocó vivir, convirtiéndose así en una peculiar guía de los hechos y costumbres de un periodo de la historia de Europa durante el que se produjeron cambios profundos que dieron lugar a una especie de cambio de era, hacia no se sabe muy bien si un mundo mejor.

Publicado en 1978, y visto lo visto desde entonces, este librito se convierte en

el testimonio involuntario de una época de efervescencia política, social e intelectual que luego se diluyó en un pantano de intereses económicos, oportunismo político, regresión social y miedo.

Perec se convierte así en el bardo del pasado, un poeta de lo cotidiano que se alimenta de lo espontáneo, convirtiendo su álbum de recuerdos en un estímulo que el lector emula sin darse cuenta, parándose de vez en cuando para recordar aquellos momentos del pasado que se resisten a desaparecer, pero que permanecen dormidos en el fondo de nuestra memoria.



Un libro interactivo

► El propio Perec indicó a sus editores que dejaran unas cuantas páginas en blanco, al final de su relación de recuerdos, para que el lector pudiera anotar en ellas los suyos propios. El editor español respeta esa voluntad e invita al lector a remover su memoria en busca de esos momentos inolvidables dignos de ser reseñados.

GEORGES PEREC
Me acuerdo

► Traducción de Mercedes Cebrían
IMPEDIMENTA